



D'AQUÍ I D'ALLÀ

La educación para luchar contra la diabetes infantil

■ LLEIDA

Tony Castillo

La educación es el pilar donde se interiorizan los aprendizajes significativos y estos vendrán condicionados por la actitud delante del proceso. Las personas transportamos toda aquellas informaciones que consideramos importante en nuestro hacer cotidiano y ellas se aplicarán o no, en función de nuestro sistema de necesidades.

Hoy deseo centrarme en la educación diabetológica, como primera necesidad para todas aquellas personas que

padecen esta condición y en el hecho educativo, como base de normalización. La educación para la salud es: la educación para y por la vida. Es algo más que educación de supervivencia. Educar en salud es la esencia del tratamiento terapéutico de la diabetes. No es suficiente con introducir dietas, comentar a la persona afectada la necesidad del ejercicio físico y los fármacos: es necesario, básico e imprescindible educar al paciente sobre su patología y motivarlo para que adquiera protagonismo sobre su autocuidado.

Al hablar de diabetes tomaremos en consideración que es en primer lugar una condición de vida crónica, en la cual las personas han de conocer técnicas que van desde el autocontrol a la dieta alimenticia, desde el manejo de fármacos a la auto inyección sin obviar los aspectos de higiene, entre otros. Dada la casuística de la diabetes, el éxito de una situación normalizada delante de ella, está en manos de los propios afectados y del seguimiento de todas las indicaciones expuestas por los profesionales especializados si es bien ci-

erto esto, ¿no sería bien cierto que estas personas necesitan educadores terapéuticos, especializados en educación en diabetes que ayuden a conseguir grados óptimos de normalización? El tratamiento diabetológico se ha de contemplar como un acercamiento a los pacientes, haciéndose imprescindible la formación continua a lo largo de la existencia y esta, ha de comportar el seguimiento en las nuevas situaciones que se irán produciendo por cambios vitales, no podemos eludir que al completar la formación inicial es necesario seguir in-

formando, dando apoyo que evite el conformismo y el desánimo, por otro lado, hemos de considerar que pueden haber conocimientos que se han de renovar, nuevos métodos procedimentales o simplemente, recordar o incorporar registros en la formación continua y para todo ello, la figura del educador/a se hace necesaria. Entonces yo me pregunto:

¿Si la educación para la vida es la base del tratamiento en educación diabetológica por que no se fomenta la especialización y la creación de puestos de trabajo de educadores en diabetes? No podemos hablar de prevención sin ayudar a prevenir por falta de recursos personales. Hablar de educación en diabetes es en primer lugar formar, fomentar e incentivar la especialización en educadores para la misma, si hablamos de educar para la salud dotemos de especialistas para ella. Sí, a la educación por la salud y la vida. Sí, a la educación diabetológica responsable.